

Juan A. Ortega y Medina

*El conflicto anglo-español por el dominio oceánico (siglos XVI-XVII)*

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1994

300 + [48] p.

Ilustraciones

(Serie Historia General, 12)

ISBN 968-58-0150-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de marzo de 2017

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conflicto/dominio\\_oceanico.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conflicto/dominio_oceanico.html)

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



A la memoria de mis padres,  
Felipe y Socorro

Existe en el hombre hispánico la fría desesperación de una raza vieja, de una raza que ha vivido largo tiempo bajo una fórmula de vida a la cual ha sacrificado mucho; sólo para descubrir al final que la fórmula no sirve.

(John Dos Passos,  
*Rocinante vuelve al camino*)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## PRÓLOGO



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



*El estudio en extensión y profundidad de la historia del imperio español de los siglos XVI al XVIII —del que la Nueva España formó parte y constituyó pieza decisiva durante casi tres siglos— es fundamental para entender a nuestro país (así el de ayer como el de hoy), por cuanto esas tres centurias transcurridas no le pasaron a México sino lo constituyeron. La comprensión de la historia mexicana desde la Independencia hasta el día de hoy inclusive, estuvo y está aún condicionada por aquel pasado imperial conformativo. Si verdaderamente intentamos aprehender el dramático proceso de nuestra historia moderna y contemporánea, ya en el caso particular de México o en el general de Hispanoamérica, tendremos que recurrir a las claves de la historia moderna española; es decir, al largo periodo que comienza a fines del siglo XV y termina mutatis mutandis durante la segunda década del siglo XIX. Una de estas claves, acaso la más fundamental, es la resultante del conflicto anglo-hispano por el dominio oceánico, que culminó en el siglo XVII, como es sabido, con la eliminación de España como potencia naval y la subsiguiente presencia colonial de Inglaterra sobre la tierra firme continental (septentrional) americana. No se trata de remontarnos en la cadena causal retrospectiva hasta nuestros primeros padres Adán y Eva, sino de hacer inteligible que la presencia de Estados Unidos, nuestro vecino, estuvo y sigue estando condicionada por la victoria de la modernidad protestante y burguesa británica frente a su oponente católico y misionista hispánico. Como escribe la historiadora Beatriz Ruiz Gaytán.*



la presencia de España en el Continente Americano Norte y Sur es un hecho histórico irreductible e irreversible; entender esa presencia como tal, quizá permita aprehender, en su posible objetividad, otros hechos históricos que hasta ahora mexicanos y norteamericanos, sólo hemos abordado lanzándonos mutuamente un consabido antihistórico y traumático yo *acusos*. \*

*La victoria inglesa, comenzando por la famosa de 1588, fue el triunfo de los hombres libres frente a los mediatizados; la ganancia de los defensores de la libertad de comercio contra los representantes y beneficiantes del estricto monopolio comercial. “España —dijo Nietzsche poco antes de morir— quiso demasiado”; pero las demasías, conviene añadir, fueron consientes decisiones personales tomadas en función de unos intereses materiales y espirituales bien tangibles. Ningún determinismo metafísico o fatalista, ninguna ciega fuerza histórica orientó a la España imperial; tampoco la trasnochada Divina Providencia tuvo nada que ver en el rumbo torcido —según creemos— por el que el Estado español se deslizó hacia la decadencia intelectual, política y económica; empero el decidirse por un camino determinado implica la elección de uno entre dos o más posibles, y en el caso español está más que probado el hecho ante la sensata oposición y ante el vocerío crítico que se levantó contra la egoísta y enajenada política dinástica de los Austrias. Las voces de alarma fueron muchas y económicamente bien fundadas; mas el Estado-Iglesia español optó por la solución que lo conduciría al previsto fracaso. No se hizo cuenta de los que demandaban sensatamente el abandono de la sangría biológica y económica que era Flandes (sepulcro de España); y a los que exigían un cambio radical en la política y en la economía imperiales se les calló enarbolando la tozuda e irracional fórmula paralizante: defendella y no enmedalla. En nombre de esta política y con el pretexto de la ortodoxia espiritual se decidió expulsar a los activos judíos (1492) y a los laboriosos moriscos (1609): sangrías por partida doble que ponen en crisis ciertas interpretaciones materiales y pseudo marxistas de la historia de España.*

\* En *Anuario de Historia* (núm. IX), p. 11-29.

*Creemos que la prueba más convincente de nuestra tesis, relativa al importante papel jugado por las decisiones, intereses y egoísmos personales, se encuentra en el hecho de que el poder naval español, inexistente en 1700, comienza lentamente a recuperarse y, con el cambio de dinastía, los Borbones hacen renacer de sus cenizas cual Ave Fénix, a la flota española mercantil y de guerra, que hacia mediados del siglo XVIII llegará a ser la segunda de Europa en poderío y volverá de nuevo a disputar a Inglaterra el dominio del mar, hasta el infausto combate de Trafalgar (1805), en que la armada española, subordinada a la francesa, es aniquilada. Bastó la energía de unos reyes nuevos (Felipe V, Fernando VI, Carlos III) y de unos nuevos y emprendedores hombres modernos, para que el imperio español se pusiera de nueva cuenta en marcha hasta conseguir niveles de desarrollo y progreso que a raíz de la muerte de Carlos II (1700) nadie en Europa hubiera pensado que era posible alcanzar. La historia la hacen los hombres, la viven, la padecen o la gozan; pero siempre son ellos los que deciden la dirección que se ha de tomar, aunque a veces la determinen a redropelo.*

*Podría pensarse, como lo ha hecho Edmundo O'Gorman, a título de posibilidad,\* que el conflicto hispano-inglés del siglo XVI fue la necesaria cuanto ineludible oposición dialéctica entre la tesis hispánica misoneísta y la antítesis británica modernista, forjadora de la síntesis o desarrollo de la cultura occidental; pero la explicación metafísica hegeliana, con todo y ser tan aguda, no quiere tomar en cuenta el famoso volteo marxista de la dialéctica tradicional, en virtud del cual lo que parecía ser un conflicto de ideas es real, material e históricamente una pugna entre intereses concretos, los cuales fueron, en definitiva, los que determinaron los papeles históricos respectivos. Dado el inmenso poder económico del imperio español, un observador imparcial de la centuria decimosexta hubiera juzgado, sin lugar a dudas, que la victoria sería de España; empero como sobre toda infraestructura presionan*

\* "Respuesta" al discurso del doctor Juan A. Ortega. *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. xxx, 1978, p. 252-258.



*y ejercen sus fuerzas no sólo los elementos materiales, sino también los imponderables idealistas o superestructurales, el rumbo del imperio se torció a favor de ellos y de los intereses de la oligarquía y, por consiguiente, en contra de la incipiente clase burguesa. Por supuesto, las ideas tradicionales, muy bien manipuladas en efecto, estuvieron contuberniosamente al servicio de la permanencia y no del cambio propiciado, como siempre ocurre y ha ocurrido, por la minoría audaz, progresista y renovadora. El análisis histórico de la época imperial hispánica nos muestra, frente a todo dogmatismo filosófico y metodológico, que no siempre las fuerzas nuevas renovadoras triunfan en la historia sobre las caducas y estancadas.*

*Este es un libro de historia para mexicanos e hispanoamericanos; está escrito para ellos y fue surgiendo paulatinamente al ir ampliando y fundamentando las ideas expresadas en el discurso con el que ingresamos a la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente a la de Madrid (5-X-1976), al que intitulamos simbólica y alegóricamente así: “De Andrenios y Robinsones.” \* En la presente obra las ideas del discurso han quedado embebidas en las páginas del texto que aquí presentamos a la consideración del lector. La secuencia que seguimos en esta historia es más bien lógica que cronológica, por ello ciertas agrupaciones de hechos y la explicación de los mismos obedecen al rigor del pensamiento y no a las pinzas de la temporalidad.*

*Desde aquí, desde México, no es fácil acercarse a un tema histórico español; las fuentes primarias impresas, las secundarias incluso, y los materiales de los archivos resultan casi inaccesibles; por fortuna los servicios modernos de copias y calcas resuelven aunque sea en mínima parte la situación.*

*No queremos terminar esta introducción sin dar las más cumplidas gracias al director del Instituto de Investigaciones Estéticas, maestro Jorge Alberto Manrique (que nos permitió utilizar el laboratorio fotográfico del Instituto) y a sus colabo-*

\* En *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, op. cit., p. 216-251.



*radores la señorita Judith Puente León y Rafael Rivera por su excelente trabajo fotográfico. Asimismo deseamos expresar nuestro agradecimiento a la señorita Guadalupe Borgonio por el empeño que ha mostrado en la corrección de las pruebas y contrapruebas de imprenta, así como en la confección del índice onomástico.*

**Villa Olímpica, Tlalpan  
Febrero de 1979**



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS